

POEMAS DE UN PLEBEYO

Fernando Antonio Herazo Girón¹

UNA TRISTEZA DE SIGLOS

Y una tristeza de siglos me conmueve el alma. ¡Cómo no, si la violencia campea en los campos de la Gran Colombia y un entierro de cadáveres se asoma en los arbustos de coca arrancados a pedazos de esa sierra que adoptó al Arhuaco y lo convirtió en el “Mama” universal de una cultura retirada a las alturas en busca de la paz para huir de los desoladores de almas!

Multitudes de cadáveres envueltos en la bandera de la nieve eterna se alzarán en el pico de la montaña como símbolo de aquellos espíritus malignos que nacieron en el Norte de una América estropeada en simbiosis de cal, coca y precursores químicos, fabricantes de momias y de espejismos, que terminaron por convertir toda la patria en un gran cementerio de osamentas de guerra, como yelmos medievales, ataúdes para los miles de muertos, que se transformarán en el fuego devorador de la guerra que cubrirá toda la tierra para siempre.

Y bajarán de la sierra los buenos espíritus de los chamanes barridos por la codicia de los

torcidos, del patio-erial de los desplazados de esa inmensa pirámide natural llamada Sierra Nevada, y se sentarán en la mitad de los caminos de la ciudades-metrópolis musitando sus tristezas, gritando en silencio su deseo ancestral de liberación sempiterna, pero en sus cuerpos medio desnudos sólo mostrarán tatuados la esclavitud real, y con lo que les queda de alma sus compañeras indias levantarán la mano diestra para mendigar el miserable centavo, y soportarán con la siniestra el peso de sus niños-guiñapos arrumados en sus sacos arahuacos pendiendo de sus desvencijados cuerpos sin que en sus rostros se asome siquiera un pedacito de llanto porque la piscina llena de lágrimas estará allá dentro, en lo más profundo de su ser callado.

Y la calle será su maloca y el pavimento su cama y el barro será su almohada y el cielo estrellado el recuerdo de la tribu convertida en diminutos puntos luminosos desperdigados en el firmamento por las explosiones de odio de los blancos torcidos, que tuvieron que inventarse un mal sentimiento para robar las espigadas tierras y sembrar la maldita droga para traficar con ella, dejándolos solos

¹ Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Especialista en Didáctica del lenguaje y la literatura. Docente de la Universidad de Cartagena, y de la Universidad Libre, Sede Cartagena. Email: fernandoherazo@costa.net.co.



brillando en la oscuridad de los blancos ojos ciegos que ya no ven nada por estar en vida muriendo.

Y después que sus cuerpos como cueros sean parte del pavimento, te preguntarás: ¿dónde

están?, sin saber que están en ti, allí, junto al pavimento, siendo parte de él y siendo parte de ti, en tu frío corazón de mierda, allí, en tu corazón maldito, con sabor a pavimento.